

Tambien con los dos voacedes,
Que somos tres.

ESTUDIANTE.
Poco importa
Ser tres, ni cinco ni siete.

ALCARAVAN.
Sí, importa.
FADRI.
Y importará
Mucho más de lo que entienden.

VEJETE.
No importa; y más adelante
No pasen los remoquetes,
Que es hacer algo de nada;
Miren sobre qué valiente
Alcides, Héctor ó Aquiles,
Bernardo ó Roldán, contienden,
Sino sobre un bandolero,
Que ha cometido...

ALCARAVAN.
Vejete,
Braguero del conde Claros
Que te estás haciendo siempre
Con responsos los bigotes
Y gárgaras con el requiem;
Que tienes manida el alma
Y de manida te hiede;
Que por los sepulcros, como
Por una viña, te metes
Vendimiada; que aprendiste
A leer con las mujeres
Del archivo de Simancas,
Y te nacieron los dientes
Sirviendo al Rey que rabió;
Que las primeras mercedes
Fué hacerte paje de lanza
De Longinos; que la sierpe
Del terrenal Paraiso
Fué hermana tuya de leche;
Que fuiste casamentero
De las bodas de Olofernes;
Que engendrastre los refranes;
Que inventaste los picheles;
Con quien el préstame un cuarto
Veinte y cinco años no tiene,
Y las tres ánades madre;
Duerme y calla, si no quieres
Ser ajo de la otra vida
En las migas de la muerte.

VEJETE.
Demonio, ¿dónde has hallado
Tanto apodo que ponerme?
¿Tanto chiste que decirme?

ALCARAVAN.
En tus pedorreras, que eres
Calepino de los siglos
Y el almanac de los meses.

CIEGO.
Muy introducidos hallo
En el calabozo fuerte
Los huéspedes, sin habernos
Pagado antes la patente.

ESTUDIANTE.
Que la paguen, ó si no,
Como acostumbrarse suele,
Haya culebra y culebra
Del rey don Rodrigo.

FADRI.
Estense
Quedados, si fueren servidos;
Y repare quien pudiere
Que duerme mi camarada;
Que, vive Dios, que les pese
Si andamos á coces todos.

VEJETE.
¡Notable lenguaje tiene!
CIEGO.
Germania es todo.

ESTUDIANTE.
Mucho
Los huéspedes se prcmeten,
Sin saber qué hay por acá.

SERRALLONGA.
Todo el mundo se sosiegue,
Que, vive Dios, que me canso,
Y que si me canso eche
El calabozo por una
Ventana.

VEJETE.
El demonio puede
Replicarle.

REPRESENTANTE.
¡ Hombre notable!

ESTUDIANTE.
Mas si Serrallonga fuese...

SERRALLONGA.
¿Callaron?

EMBUSTERO.
¿No lo ve?

ALCARAVAN.
Todos
Mujeres de Loth parecen.

CIEGO.
Yo soy ciego, y todos mudos.

ESTUDIANTE.
¿Quién será este matasiete
Tan dueño del calabozo?

ALCARAVAN.
¿Amasan aquí, que ciernen
Pulgas por harina?

REPRESENTANTE.
Callen,
Y durmamos.

VEJETE.
Desveléme;
No podré entrar en camino
En toda la noche. ¿Duerme
El Señor?

REPRESENTANTE.
Ya andaba
En eso. ¿Qué se le ofrece
A vesasted ahora?

VEJETE.
¿Sabe
El juego del hombre?

REPRESENTANTE.
Séle.

VEJETE.
Júzgueme esta mano.

REPRESENTANTE.
Diga.

MONEDERO.
Informe bien, señor Lesmes.

VEJETE.
Yo estaba con la tenaza...

ALCARAVAN.
El descendimiento es ese,
Lacayo de Nicodemus.

VEJETE.
Con tres triunfos y dos reyes,
Y del un palo baldado.

ALCARAVAN.
De todos lo estás, Vejete.

REPRESENTANTE.
Pase vuestasted adelante.

VEJETE.
Hiceme hombre finalmente.

ALCARAVAN.
Ya no podrán en tu vida...

VEJETE.
Hijo de puta, ¿no quieres
Dejarme?

ALCARAVAN.
Vejete, acaba
De dormirme ú de tenderte
A roncar al otro mundo.
(*Tañen guitarra dentro.*)

VEJETE.
Aquí parece que quieren
Cantar, oigamos.

MONEDERO.
Será
Del cuarto de las mujeres,
Una niña que á estas horas
Las más noches cantar suele.

CANTAN. (*Dentro.*)

Acabe ya de llegar
Esta perezosa muerte,
Cuyos presagios y anuncios
Tantos días há que vienen.
Descifremos este encanto
Tan difícil de entenderse,
Que todos le rehusamos
Y á él encaminamos siempre.
Y á él encaminamos siempre.
Y este reloj de la vida
Que por momentos fallece,
La postrer hora señala
Antes que se desconcierte.

SERRALLONGA.
Connmigo estos versos hablan.

ESTUDIANTE.
Arrullóse este valiente
Con la música.

SERRALLONGA.
La cuna
Puede ser que me aproveche
Para romper las costillas
A algun hablador, que quiere
Que yo le despache el alma
Del calabozo á las veinte.

EMBUSTERO.
¡Bravo por Dios!

MONEDERO.
¡Bravo!

ESTUDIANTE.
¡Bravo!

(*Riense todos.*)
SERRALLONGA.
No quisiera que volviese
La risa en rabia.

ESTUDIANTE.
Sin duda

SERRALLONGA.
Tantas veces
Me pueden hacer el són,
Que salte de aquí ó reviente
Con alguna casquetada
Que á más de uno le cueste
Las muelas y las narices.

REPRESENTANTE.
Pocos hacen lo que ofrecen.

SERRALLONGA.
¿Mas que me he de levantar?

ESTUDIANTE.
¿Cuerpo de Dios! ¿No se puede
Mover de esposas y grillos
Y una cadena, y pretende
Darnos á tragar gazapos?

SERRALLONGA.
¿Pues para qué tengo dientes,
Uñas, bigados, y un alma
De cincuenta Escanderbekes?
Vive Dios, que han de saltar
De los ranchos á puñetes,
Bocados y bofetadas,
Los gallinas.

(*Levántase.*)

FADRI.
Aquí tienes
Quien se ve otra vez contigo.

ALCARAVAN.
Y yo, aunque canto falsete,
No haré compañero falso.

Arrójase con ellos á puñadas con las
esposas, revuélvese el calabozo, y
sale EL ALCAIDE con baston y luz
y apártalos, y Serrallonga se retira
á un lado.

REPRESENTANTE.
Hombre del demonio, tente;
Un rayo se ha desatado.

MONEDERO.
¿Ay mi nariz!

EMBUSTERO.
¿Ay mis sienes!

ESTUDIANTE.
¿Ay mi brazo!

CIEGO.
¿Ay mi costilla!

ALCAIDE.
Fuera.

SERRALLONGA.
El señor Alcaide llegue,
Que yo me reportaré;
Y estos gallinas le deben
Más de lo que piensa.

ALCAIDE.
¿Quién
Es Serrallonga? ¿Es el huésped
Que vino esta noche?

SERRALLONGA.
Yo soy. ¿Qué es lo que me quiere?

ALCAIDE.
Es menester acá fuera.

VEJETE.
¿Qué! ¿Serrallonga es aqueste?
Siempre lo temi yo.

SERRALLONGA.
Vamos
Do el señor Alcaide quiere,
Que de mi pecho al escollo
No le espantan los vaivenes
Del tiempo, ni la fortuna,
Ni todo el mar de la muerte.

ALCARAVAN.
Fadri, vamos tras él.

FADRI.
Vamos,
Que del calabozo fuerle
Dan libertad con el dia.

(*Vanse Fadri y Alcaravan.*)

ALCAIDE.
Por mal de alguno amaneece.

SERRALLONGA.
Podrá ser que sea por bien.

(*Vanse Serrallonga y el Alcaide.*)

REPRESENTANTE.
Esto á ponerle me huele
En la capilla.

MONEDERO.
Querrá
Despacharle brevemente
El de Cardona, que tuvo
De matarle ú de prenderle
Siempre gana.

EMBUSTERO.
El es bizarro

Catalan.
ESTUDIANTE.
Nadie me tiene
Más envidioso en el mundo.

VEJETE.
Pues yo haré con él que trueque
Con el señor Licenciado
Su plaza.

ESTUDIANTE.
El valor no puede
Trocar con nadie.

CIEGO.
A escuchar
Vamos la sentencia.

ESTUDIANTE.
¡Fuerte
Ocasión! Vamos; no he visto
Jamás hombre más valiente.

CIEGO.
Yo le daré para guantes,
Si el de la sátira quiere
La relacion escribirme.

ESTUDIANTE.
Vamos, y el cuidado deje
A mi pluma, que he de hacer
Que la de Virgilio tiemble.

CIEGO.
¿Es poeta?

ESTUDIANTE.
Y de los cultos,
Que lo que escriben no entienden
Ellos ni el mismo demonio.

CIEGO.
Será la obra elocuente;
Vaya un villancico al cabo.
¿A vuesaerced le parece
Contra los moños?

ESTUDIANTE.
Pondráse
De veinte y cinco alfileres.

(*Vanse.*)

Sale DOÑA JUANA hablando desde
adentro.

Afuera, apartad, dejadme
Entrar, que donde muriere
Serrallonga, ha de morir
Quien sin él vivir no puede.
Perdida dél, hasta ahora
Me escondió una gruta verde
De esa montaña, que al sol
En plata el oro le bebe;
Y sabiendo que venia
Preso, amor me trae á verte,
Y á pagarle con la vida
Lo que la vida le debe.
Mi vida busco; aunque no,
Mal dije; busco mi muerte,
Que no es amor verdadero
Amor que los riesgos teme.

Salen SERRALLONGA
Y EL ALCAIDE.

SERRALLONGA.
Obedezco la sentencia,
Y voy á morir alegre.

ALCAIDE.
No se ha visto más constante
Corazon.

SERRALLONGA.
¿Dónde pretende
Llevarme el señor Alcaide
Ahora?

ALCAIDE.
Es fuerza que os deje
En la capilla.

SERRALLONGA.
Venid,
Y este duro amago llegue
Que tanto le rehusamos
Y á él caminamos siempre.
Probemos esta bebida
Que amarga á todos parece,
Cuyos presagios y anuncios
Tantos días há que vienen.
Y este reloj de la vida
Que por momentos fallece,
La postrer hora señala
Antes que se desconcierte.
Juana está aquí.

DOÑA JUANA. (*Ap.*)
Serrallonga

SERRALLONGA. (*Ap.*)
¿Oh, si pudiera sin verme
Pasár!

DOÑA JUANA.
(*Ap.*) ¿A qué aguardo?—Dame
Esos brazos.

SERRALLONGA.
Juana, tente,
Que este es otro tiempo ya,
Otro nuevo mundo es este;
No porque en esta ocasion
Dejaré de agradecerte
Amor tan nunca vencido;
Mas porque son diferentes
Las finezas de la vida
De las veras de la muerte;
Esto pide otro lenguaje
Del que se acostumbra siempre,
Otro sér nuevo, otro estilo.

DOÑA JUANA.
¿Cómo?

SERRALLONGA.
Escúchame atentamente:
Juana, yo voy á morir,
Y ahora no he menester
Más que enseñarme á vencer
Los peligros del vivir;
Aprender á desmentir
Lo que en la vida enamora,
Es lo que pretendo ahora;
Que muriendo desta suerte
Nunca quedará la muerte
De alma y vida vencedora.
En ocasion, que llegada,
Tan fácil la considero,
La vida del alma quiero,
No la del cuerpo, que es nada;
Para hacer esta jornada
Tan á la ligera he de ir,
Que no me pueda impedir
Entre humanos embarazos;
Mira, si me echas los brazos
Como tengo de partir.
Bien es justo que primero
Que cumpla el cielo me allana
Con lo que te debo, Juana;
Por cristiano y caballero;
Hacerte mi esposa quiero;
Y aunque á otras de acero estoy
Rendido, y sin manos hoy,
Pues para la mortal calma
De manos presume el alma,
Las dos del alma te doy.
Con esto, adios, que me espera
El Alcaide, quien me avisa
Que me está llamando aprisa
La ley de morir severa;
Débate yo por postrera
Una fineza española

De tantas como acrisola
Tu pecho, que es no llorar,
Porque me puedo anegar
En una lágrima sola.

DOÑA JUANA.

Aunque pidiéndome estás
Cosas que no pueden ser,
Hoy te pienso obedecer
En imposibles no más;
Bien que con esto me das
Para morir ocasion,
Que las lágrimas que al suda
Del pesar salen del centro,
Se volverán hácia adentro
A anegarme el corazón.
Mas el alma que te he dado
Que seguir la tuya intenta,
De la espantosa tormenta
Del corazón saldrá á nado;
Que como las ha juntado
Amor en lazo tan fuerte,
Así en la postrera suerte
No hay poder que las divida,
Que son fueros que á la vida
Juró guardarle la muerte.

SERRALLONGA.

No me enternezcas, mujer,
Que ya conozco tu amor,
Cuando he de ostentar valor
Lágrimas no he menester;
Esto ha de ser.

DOÑA JUANA.

Si ha de ser,
Consuele el cielo á los dos.

SERRALLONGA.

Ya voy, Alcaide, con vos.

ALCAIDE.

¡Qué valor!

DOÑA JUANA.

Yo voy sin vida.

SERRALLONGA.

Adios, esposa querida.

DOÑA JUANA.

Esposo del alma, adios.

(Vase doña Juana por un lado y Serrallonga por otro.)

Sale EL DUQUE y ACOMPAÑAMIENTO.

CRIADO.

Sólo al Duque de Cardona
Publica á voces el pueblo
Que deberá Cataluña
De los bandos el sosiego
De los Caderes y Narros
Tan contrarios y sangrientos,
Como la seguridad
De sus caminos.

DUQUE.

Yo espero
Que con la cabeza sola

Que mando quitar del cuello
Hoy á Serrallonga, todo
Tenga venturoso efecto,
Y que es el mayor servicio
Que á Dios y á mi Rey he hecho.

CRIADO.

Nunca vucelencia falta
A la sangre que le dieron
Tan altos progenitores.

DUQUE.

Por Barcelona pretendo
Salir en público hoy,
Para asegurar con esto
De la justicia que hago
La ejecución y el respeto.

CRIADO.

Ha sido razon de estado
De la prudencia que vemos
En vucelencia, Señor.

DUQUE.

Todo importa al-buen gobierno.
A doña Juana Torrellas
He puesto en un monasterio,
Después que con Serrallonga
Se celebró el casamiento
Para morir.

CRIADO.

Eso ha sido
De todo el colmo postrero,
Y lo que más importaba.

DUQUE.

A los demás bandoleros,
Que son muchos en prision,
Echar en galeras pienso,
Que el marqués de Villafranca
Tiene orden para esto mesmo
Para todos los vireyes
De su majestad, decreto
En que le servimos todos.

Sale DON CÁRLOS, con luto.

DON CÁRLOS.

A besar la mano llevo
A vucelencia, por tantas
Mercedes como me ha hecho
En aquesta ocasion.

DUQUE.

Si,
Don Carlos, todo lo debo
A vuestra sangre; y el luto
Que en vos nuevamente veo,
Me ha parecido fineza
De tan grande caballero.

DON CÁRLOS.

Serrallonga lo es tan grande,
Que habiéndome satisfecho,
Es fuerza mostrar así
De su muerte el sentimiento.

DUQUE.

De vuestras obligaciones
Siempre, don Carlos, lo creo.

DON CÁRLOS.

Con el muerto y el rendido
Ninguna ley guarda el duelo.

DUQUE.

¿Y en qué estado habeis dejado
Al de Serrallonga?

DON CÁRLOS.

Entiendo

Que ya en el suplicio habrá
Tambien satisfecho al cielo
Lo que debe; y yo he venido
De haberle visto tan tierno,
Después de haberme pedido
Perdon con tantos extremos
Y haberse echado á besarme
Los piés, que esto propio ha hecho
Con otros muchos, que toda
La demostracion de deudo
Y de amigo, he de afectar
En su muerte, donde puedo
Decir, que mayor valor
De cristiano y caballero
No se ha visto en los anales
De la fortuna y el tiempo;
Porque desde que salió
De la cárcel hasta el puesto
Del suplicio, que de todos
Sus naufragios llamó puerto,
No se vió mayor constancia
Ni semblante más severo
En hombre mortal; en fin,
Por cosa asentada tengo,
Segun la fe, que pisando
Está inmortal luceros.

DUQUE.

Su fe, su muerte y valor,
Me dan de verle deseo.
(Descúbrese un cadalso con luto, y dos blandones con hachas encendidas, el cuerpo sin cabeza, corriendo sangre, y el tronco con capuz, y la cabeza de por sí.)

DON CÁRLOS.

Llegar puede vucelencia,
Que aun estando sin el cuerpo
La cabeza, está mostrando
Su nunca vencido esfuerzo.

DUQUE.

Tan vivo está, que al semblante,
Segun se muestra severo,
No parece que han llegado
Las nuevas de que está muerto.

DON CÁRLOS.

Esta suerte Serrallonga,
El catalan bandolero,
Fin ha tenido; y Luis Velez
Por mí, Senado discreto,
Os pide con los demás,
Sacrificándoos deseos,
Como perdon de las faltas,
Vitores de los aciertos.

TAMBIEN LA AFRENTA ES VENENO,

DE LUIS VELEZ DE GUEVARA, DE DON ANTONIO COELLO Y DE DON FRANCISCO DE ROJAS.

PERSONAS.

EL REY DE PORTUGAL.	VASCO DE ALMEIDA.	LA INFANTA.	BARRETO, gracioso.
EL MAESTRE DE AVIS,	DON CLAUDIO.	DOÑA LEONOR DE ME-	UN PINTOR.
su hermano.	JUAN LORENZO DE ACU-	NESES.	MÚSICA.
EL PRIOR DE OCRATO.	ÑA.	GUIOMAR, criada.	

JORNADA PRIMERA.

(DE LUIS VELEZ DE GUEVARA.)

Salen los MÚSICOS cantando.

MÚSICOS.

A las fiestas que hace el valle
Al despedirse el invierno
Con la venida de Abril
Tan deseada en el suelo,
Los arroyos desatados
De la prision que tuvieron,
Bajan á ser de las aves
Músicos, del sol espejos.
Verdes gigantes los montes,
Ya como riscos soberbios,
Con las galas del verano
Enamoran los luceros.
A la risa de las fuentes
Y al aplauso de los ecos,
Mienten estrellas los prados,
Cortesanos lisonjeros.

Salen el REY, de gala, el MAESTRE, DON CLAUDIO, VASCO Y EL PRIOR.

REY.

No han abierto una ventana.

PRIOR.

Habránla en el alma abierto,
Que por más escandalosa,
Señor, condenará el dueño
La de los balcones.

REY.

¡Ay,
Prior de Ocrato, que temo
Que es en el alma lo mismo,
Que tiene de bronce el pecho!

PRIOR.

Nada puede resistirse
A un Rey, y Rey en efecto
De Portugal; vuestra alteza
Desconfía como cuerdo
Y ama como portuñes,
Que de amor es sombra el miedo.

REY.

Don Claudio de Portugal,
Yo amo á una roca de acero,
Un escollo de diamante,
Idolatro un áspid; luego
Una montaña conquisto,
Un imposible deseo,
Y un basilisco en el alma
Es mi huésped de aposento;
Por amante no la obligo,
Por rey vencerla no puedo,
Por vasalla no me admite

Con humos de casamiento
Por desigual de quien soy;
Aunque es tan noble, la dejo,
Y ambos nos desconcertamos,
Yo por más y ella por ménos.
¡Oh mal hayan pundonores
De vasallajes y reinos,
Si amor igualó las almas
Y es más soberano imperio!
Vive Dios, que he de casarme
Con ella, aunque ponga á riesgo
La amistad del rey don Jaime
De Aragon, tan grande deudo,
Con cuya Infanta, Prior,
Por mis poderes se han hecho
Ya las capitulaciones,
Y esperan que por momentos
Vaya el Maestre de Avis,
Mi hermano, por ella.

PRIOR.

En tiempo

Está, Señor, vuestra alteza
Como Rey, y como dueño
De su gusto, de poner
Por ejecución deseos
Tan enamorados, que
No será el primer ejemplo
Entre los reyes el tuyo,
Pues tantos, como sabemos,
Con vasallas se han casado,
Y no está el ejemplo lejos
De vuestro padre con doña
Inés de Castro, que hoy vemos
En el mármol coronada
De su insigne mausoleo
Por Reina de Portugal,
Y doña Leonor no es ménos
Por Tellez y por Meneses.

REY.

Prior, que como discreto
Vasallo, que como noble
Alientas mis pensamientos,
No sin causa eres de mí
El más valido, que es necio
Quien de un rey se opone al gusto
Con no escuchados consejos.
Doña Leonor de Meneses,
En quien tan gran sangre veo
Con tan divina hermosura,
Ha de ser Reina, en efecto,
De Portugal, que mi amor
La ha dado merecimientos
Para serlo de dos mundos;
Perdone Aragon y el reino
Si se ofenden, de que rompa
Fe, amistad y parentesco
Con don Jaime y con Leonor,
Su Infanta, que la que quiero
Es la de Meneses sola,
Dueño y alma de mi pecho;
Esta es la Leonor que adoro,
Todas de esta que deseo

Son sombras, y es este nombre
Tan repetido en los ecos
De mi amor, que no he tratado
En Castilla casamiento,
En Francia, ni en Aragon,
Después que por esta muero,
Que no hayan sido Leonores
Todas, que parece extremo
O prodigio de la estrella
Que me inclina á este portentoso
De hermosura.

PRIOR.

¿Vuestra alteza
No podrá con otros medios
Rendir su altivez?

REY.

Prior,

¿Quién os acompaña?

PRIOR.

Vuestro
Hermano don Juan, maestre
De Avis, y con él el viejo
Ayo de vuestras altezas,
Vasco de Almeida.

REY.

Confieso

Que respeto su valor
Y que alabo sus alientos
En esta edad.

VASCO.

Llevará
Bien guardadas por lo ménos
Vuestra alteza las espaldas

REY.

Muchos dias há que creo
Eso de vos, Vasco.

MAESTRE.

Y yo

A vuestra alteza le ofrezco
Lo mismo que Almeida.

REY.

Hermano

Ya tengo en vos de eso mesmo
Muchas experiencias, todas
Al amor grande que os tengo
Debidas; ¡hola! volved
A cantar, que ver espero
Antes que de aquí me vaya,
El sol, ó los soles bellos
De Leonor.

VASCO.

¡Fuerza notable
De amor y obstinado empeño!

MÚSICOS. (Cantando.)

Al parabien que dan todos,
Fuentes, montes y arroyuelos,
Prados, valles, ecos y aves,
Las estrellas y luceros.